

Cartas aztecas

Francisco Suárez Dávila

"Ahora todo el mundo es de una tristeza insoportable... el Estado marcha a la deriva, a ver quién encuentra ahora un Ministro como Colbert..." (carta lix).

"Observó en los momentos difíciles que se producen siempre movimientos tumultuosos en los que nadie manda y que, una vez que la autoridad despótica ha sido despreciada, nadie es capaz de volverla a implantar. La misma desesperación de la impunidad confirma el desorden y lo aumenta" (carta lxxx).

Montesquieu, Cartas persas.

Tenochtitlan, 5 de enero de 2003

De Itzcóatl (Tenochtitlan) a Axayácatl (París)

Carta I. ¿México a la deriva?

De regreso a mi país, después de varios años de ausencia como embajador en esa hermosa ciudad de París, yo anticipaba y venía preparado para apreciar los grandes cambios que han ocurrido en México. Era evidente que lo primero que confrontaría serían las percepciones vinculadas al hecho histórico fundamental de la victoria, en las elecciones presidenciales del año 2000 del candidato de un partido de oposición y la consecuente derrota del partido del águila, por primera vez en siete décadas. Así ha ocurrido. En la resultante algarabía política, algunos festinaban el fin del antiguo régimen, en términos toquevilianos o como referencia a la caída del porfiriato y del surgimiento de un nuevo sistema político. Otros, celebraban el principio de la transición democrática, como si se hubiera dado la caída del régimen de Franco, Pinochet o Ceaucescu. Para los de sentimientos más ponderados, se alcanzaba por fin la alternancia en el poder. El nuevo tlatoani Fox se proclamaba el abanderado y actor del gobierno del cambio.

Salvo en la nueva retórica oficial y su mercadotecnia, los ecos de esas expresiones, se desvanecen cada vez más y se ven más desprovistas de fondo. El "cambio", que percibo como dramático, es de un sentido e intensidad muy distinta a la que me imaginaba. Va en el sentido de un acelerado deterioro de las condiciones generales del país. Da la sensación de que si no actuamos a

tiempo nos aproximamos a un verdadero abismo.

No he sido, a lo largo de mi carrera pública de 30 años, un catastrofista o una persona de espíritu negativo. Ello, a pesar de que inicié mi vida profesional en los años setenta y adquirí responsabilidades de cierta relevancia a partir de la primera debacle de fin de sexenio en 1976. Toda mi generación sufre la marca de desenvolverse en ya casi tres décadas de crisis y estancamiento.

En este diálogo que iniciamos, Axayácatl, espero que al permanecer en París, tendrás la ventaja de la perspectiva de la distancia y me ayudarás a ponderar mis juicios. En esta correspondencia que iniciamos, iremos desarrollando algunas de las pinceladas que hoy trazaré.

¿Cuál es el momento que, a principios de 2003, vive nuestro México? El tlatoani Fox fue un formidable competidor electoral, no ha aprendido el arte de gobernar. Como en la campaña, sigue diciendo a cada grupo lo que quiere oír. Se dice que su principal orientación para el quehacer diario es la lectura de las encuestas de opinión que le someten. Como en el caso de su vecino, el Emperador del Norte, estas limitaciones para ejercer el gobierno podrían haber sido superadas por un buen gabinete, pero en éste, predomina la mediocridad. En las pocas áreas donde hay buenos y experimentados funcionarios -por ejemplo, la hacienda y la monetaria o la de procuración de justicia- la tesis anterior se confirma. La incompetencia política, la debilidad presidencial y su incapacidad para tomar decisiones dentro de sus legítimas atribuciones constitucionales, presentan vacíos de poder que se llenan, en ocasiones, por las fuerzas menos institucionales. Comienzan a asomarse serios riesgos de ingobernabilidad. El Estado de derecho muestra severas grietas. Se evidencia una escalada peligrosa para ejercer el poder, a partir del "chantaje" y las presiones fuera de la ley. Primero las manifestaciones callejeras, cada vez más frecuentes, que paralizan la capital; después, la toma o el asalto de edificios públicos; el bloqueo de vías generales de comunicación -las principales arterias del país- por pequeños grupos de descontentos; el secuestro de funcionarios y finalmente, las vías de violencia, incluyendo cada vez más frecuentes linchamientos en que poblados y colonias se ven obligados a tomar "justicia" por propia mano. Me impresionó particularmente la impunidad con que hombres a caballo violaron el "altar de la democracia" -el Congreso de la Unión- recordando escenas que parecían ya superadas.

Tenemos el peor de los mundos, y despierta cada vez más el México "bronco"; son millones quienes las últimas décadas de estancamiento no han

representado ningún avance, más bien retroceso y que no avisan ahora reales esperanzas de progreso. Además, este grupo creciente de compatriotas pobres advierte y resiente claramente en la televisión y a simple vista, en las calles, las manifestaciones crasas de la desigualdad, por la proliferación de las más insultantes muestras de extrema riqueza, los bmw, los Mercedes Benz, los opulentos edificios y lujosos centros comerciales, a cuyos productos tienen poco acceso.

Frente a este México "bronco" que despierta, tenemos el otro, un país cuyas elites educadas se encuentran adormiladas por el conformismo ante los grandes problemas que hoy nos confrontan. Con escaso sentido crítico, somos presas de un muy difundido "gregarismo" intelectual: el efecto "manada" de clichés, la mayor parte importados del exterior. Como antes, nadie osaba en el gobierno o fuera de él, objetar, criticar o matizar la moda del "intervencionismo de Estado", ahora el liberalismo de mercado campea como ideología, casi sin manifestaciones críticas o adaptaciones. El "coro" predica, como la solución a los problemas del país, las fórmulas trilladas de la "reforma eléctrica y la laboral", repitiendo las recetas de organismos internacionales o de agencias calificadoras, desprestigiadas y vulneradas por recientes fracasos, meras estaciones repetidoras pobladas por profesionistas de mediana calidad.

La reforma principal que debemos reclamar es que haya gobierno, administración, orden, capacidad de decisión. La reforma principal es que haya Estado de derecho, que se castigue severamente a los delincuentes; que los ciudadanos recuperen su bien máspreciado que es su seguridad personal, que los llamados derechos humanos no sean, en la práctica, los derechos a la impunidad de los delincuentes. Si esta reforma fundamental hacia el orden y la legalidad no se da, nada funcionará. Las inversiones o los inversionistas seguirán huyendo a países que sí dan tales garantías.

La creciente ineptitud del presidente y de su gabinete para gobernar, vulnera a uno de los principales ejes del sistema. La inoperancia o el desprestigio operativo del Ejecutivo no puede en realidad ser suplido por ninguna otra institución. La principal excusa para su ineficacia es la falta de colaboración del Congreso, que en realidad parece frustración porque no se subordina. No se entiende que cuando, como resultado de la democracia, el Ejecutivo no tiene mayoría y la composición del Legislativo es plural, se tienen que negociar los temas. La esencia de esta situación, es que las fracciones no pueden imponer sus ideas sin concertarlas. El libre juego de las fuerzas del

mercado económico, que algunos defienden a ultranza, debe ir acompañado del libre juego de las fuerzas políticas: los votos. Me parece que, para algunos, el compañero ideal del libre mercado económico sería el autoritarismo político, pero no debe ser así. La "privatización" del sector eléctrico, con sus matices, es un tema históricamente complejo. La reforma fiscal, incluyendo el iva es, así mismo, un tema controvertido. A ti te consta, cómo en Francia, temas difíciles como la reforma del régimen de pensiones, el nuevo gobierno de mayoría no se había atrevido ni siquiera a plantearlo. Estamos, en la práctica, en un gobierno cuasi parlamentario, pero el Ejecutivo no ha adecuado sus instrumentos a esta nueva situación y la opinión pública, confundida por algunos grupos de presión y algunos medios, no entiende sus implicaciones.

Por supuesto, el Congreso, el Legislativo, tiene sus deficiencias. Esta Cámara de Diputados, con muy honrosas excepciones, no se ha caracterizado por tener a sus más brillantes representantes. La alternancia o transición democrática tomó por sorpresa a casi todos los partidos. Aún así, el Legislativo ha cumplido con responsabilidad en aprobar muchas iniciativas de ley importantes y han aprobado presupuestos razonables, aun conservadores.

Los partidos políticos, por momentos, amenazan en convertirse en cónclaves de tribus o aun de familias. El prd, reconociendo su importante contribución a la democracia, no ha escapado a tendencias dinásticas y nepotistas. El Partido "Verde" ecologista también ha enfrentado las presiones de convertirse en patrimonio de familia. Muchos de los nuevos partidos son poco más que negocios o botín de grupo. El pan no alcanza a resolver sus dilemas de personalidad entre ser oposición, ser el partido del gobierno y en el gobierno. Además que frente a la muy respetable vertiente institucional del panismo tradicional, se da la lucha para apoderarse del partido por "los amigos de Fox", importantes contribuyentes de la campaña, quienes ahora desean recuperar, a toda costa, el adecuado rendimiento financiero de su inversión. El pri lucha por sobreponerse al severo estigma de la corrupción, el anquilosamiento y la esclerosis de algunos de sus miembros y no supera plenamente sus contradicciones internas. A veces ha rechazado y no ha sabido apropiarse de los logros de sus gobiernos. Por momentos, está a la defensiva, titubea entre la tentación del acomodado con el tlatoani y el instinto de la firme oposición frente a sus errores. No logra el sentido de oportunidad y de balance, de qué hacer y cuándo. Sobrevive aún con ciertos éxitos electorales y modificaciones institucionales, pero no alcanza una real reforma. Tiene todavía a los mejores cuadros y de éstos se nutren los demás partidos.

Otro nuevo fenómeno de gran trascendencia en el escenario político-nacional y en el interior de los partidos, es el creciente poder de los gobernadores. De aquí puede surgir y está naciendo un real federalismo, anhelado desde el nacimiento de nuestra República en el siglo xix, proceso que bien encauzado significa un cambio positivo, pero que tampoco está exento de riesgos. Uno es que pueda dar lugar a cacicazgos locales, a una especie de nuevo feudalismo, con una excesiva fragmentación de la visión nacional. Todo esto con el problema adicional de tener al acecho y como vecino a la superpotencia mundial.

Aprecio como uno de los logros, pero también como una de las deformaciones de este federalismo en ascenso, sus aspectos económicos. Ha habido un reclamo amplio y válido de avanzar hacia un federalismo hacendario, que ha significado crecientes recursos presupuestales, para ser ejercidos por los estados y municipios. Éste es sin duda un medio importante para avanzar hacia un federalismo auténtico que debe conllevar derechos y obligaciones, facultades propias para gastar, pero también responsabilidades para recaudar ingresos. Hasta el momento, ha significado más bien un "charolismo fiscal", es decir, pasar la charola ante el Ejecutivo y el Congreso, para obtener cómodamente más dinero para gastar, sin asumir ningún esfuerzo en el costo político de recaudar. Ello puede significar una peligrosa ruta de endémico desajuste fiscal, como ya lo sufrieron Brasil y Argentina. Estamos a tiempo para que este proceso positivo se encauce. Se habla de la necesidad de una bien preparada convención nacional fiscal, como la de 1948.

La iglesia católica, en contra de sus propios intereses, ha alebrestado algunos fantasmas que ya descansaban desde el siglo xix. Está más interesada por lograr avances políticos, con tesis de sus prelados que con frecuencia desentonan con la modernidad y la nueva dinámica del país. En cambio, abandona sus responsabilidades en el cuidado de la moral y la educación de sus feligreses. Ha perdido por ello terreno frente a sectas extrañas. La salva, en parte, el gran prestigio de estadista y la enorme popularidad del Sumo Pontífice.

No quedan, pues, muchas instituciones que sobrevivan con cierto prestigio. El ejército, con algunas manchas recientes; el Banco de México; la Suprema Corte de Justicia, que cada vez asume más sus facultades constitucionales.

El colmo es que ante los vacíos de poder, la debilidad del tlatoani y la

mediocridad de su consejo de ministros, surge la figura de la esposa del tlatoani. Se le menciona, a dos años de gobierno, como posible sucesora. Ello también preocupa. Ha adquirido mucha fuerza en el manejo de todos los oráculos del país: la radio y la televisión, pretendiendo controlarlos o cooptarlos a todos, dándoles todas las dádivas para que favorezcan al tlatoani. ¿Dónde está el cambio? Además, ha captado, con cierta voracidad, una parte de las donaciones "voluntarias" con fines sociales, a un nuevo tesoro: el fondo ¡Vamos México!, que en reuniones para atender problemas sociales parece tener más recursos que la propia Secretaría de Desarrollo Social. Observo que lo preocupante para muchos es que siendo esposa del tlatoani, no tiene las atribuciones de un funcionario electo o designado, sus reglas y responsabilidades de rendición de cuentas. El nuevo tesoro no tiene un estatus claro entre lo público y lo privado. Alguien debiera decirle que los cortesanos que la rodean no la alertan con honestidad de los peligros que sus "buenas" intenciones pueden enfrentar; lo vulnerable que puede ser cuando se dé el "fuego nuevo" del cambio del tlatoani. ¡La ambición no es la mejor consejera cuando la impulsan los cortesanos!

El panorama económico general no es alentador. Desde luego que hemos sufrido los efectos de la recesión americana y mundial. El tlatoani prometió inicialmente un crecimiento de 7% para la economía del país. Hay quienes dicen que en realidad él lo estaba prometiendo no para un año, sino para todo su sexenio. Para algunos, es probable que ni eso cumpla.

El hecho es que Estados Unidos tiene un catarro económico, que se ha prolongado más tiempo del esperado y México tiene pulmonía. No hemos tenido las medicinas para compensar este virus debilitador. En la práctica, los brujos económicos del tlatoani están preocupados, no sólo por el virus que sopla del norte, sino por el efecto de contagio de los que vienen del sur. Han puesto en práctica un tratamiento de sobremedicación, un "sobreajuste económico": mantener al paciente todavía más quieto y con sobredosis de medicina fiscal, para que no enferme. A casi todos los demás pacientes, los de los países avanzados, sus brujos les han dado un tratamiento distinto, con mayor prioridad en generar empleo y menos en el equilibrio fiscal. Hay que reconocer que los brujos económicos son los únicos del consejo de gobierno que funcionan, toman decisiones y saben a dónde van. Son los más concientes de que mientras más se debilita o desprestigia la fuerza política del gobierno, tienen que ser más firmes en lo económico. En las ceremonias rituales sorprende cómo se implora al cielo por dos milagros: la reforma eléctrica y la laboral, como la lluvia y el sol. Estas nos sacarán de nuestros males. Serán los polvos mágicos que harán el milagro de la recuperación ¡Ojalá fuera tan fácil!

Nuestra economía está lisiada. Uno puede preguntarse cuáles pueden ser las fuentes de nuestro crecimiento futuro... Los gastos y las obras monumentales, la construcción de pirámides y acueductos del gobierno del tlatoani no pueden serlo, como lo fueron en el pasado. Las nuevas creencias lo obligan a mantener un estricto equilibrio presupuestal, sin hacer inversión pública. Si se viola este mandamiento divino, caerán los rayos devastadores de los mercados financieros. Además, no tiene recursos. Somos uno de los países que recaudan menos tributos, en relación a nuestras necesidades. Fracasó la reforma fiscal mal impulsada por el gobierno. Pero tampoco funcionan los bancos del país, que están tan mal que no han prestado a la economía, sólo prestan un poco al propio gobierno. Qué te parece: el gobierno no gasta porque no tiene tributos; la economía está encamada en el hospital para no pescar virus, y la banca no presta a los empresarios. La estrategia para financiar al desarrollo, no cuenta con sus dos principales instrumentos: los tributos y el crédito bancario.

¿Cuál otra fuente para crecer? Los auguros del norte repiten que el crecimiento lo deben hacer siempre los empresarios y mercaderes del país. Éste es el otro problema, la capacidad histórica de nuestro empresariado para estimular la economía. Por lo general, los empresarios domésticos han tenido alguna excusa para no ser los líderes del crecimiento de la economía: siempre dicen que quieren saber quién será el nuevo tlatoani; luego, quieren ver cómo funciona. Como el tlatoani no ha gobernado eficazmente, la cosa se complica más ahora. Se dice que, si alcanza la mayoría, hay la esperanza de que funcione mejor después de las elecciones legislativas. Pero los resultados no están asegurados. Hay una nueva incertidumbre. Si se mantiene igual el equilibrio del poder, entonces el riesgo es tener que esperar a las elecciones del nuevo tlatoani que puede ser el gobernador local. Es el más listo; tanto, que a algunos les inspira miedo.

Me parece que los empresarios y mercaderes locales caminaban cuando avanzaba el gasto público y se hacían obras, pero esta fuente se secó hace décadas. Más recientemente crecen y prosperan cuando el empresario o el mercader extranjero nos compra o gastan aquí y cuando exportan. Es decir, cuando la llamada demanda externa aumenta. Este impulso del empresario y del mercado extranjero sí induce a los locales, pero no se está dando. Los empresarios extranjeros toman decisiones en sus capitales; son más audaces, pero más racionales. Los vientos económicos internacionales todavía soplan débiles. Pero también ven la inseguridad política y personal en México. La falta de garantías. Hay mejores lugares en países no muy demócratas quizás, pero donde sus gobernantes sí toman decisiones. El empresario extranjero,

además, ha gastado en el pasado en México, pero no queda claro qué tanto en nuevos negocios que ya existían, y que los nacionales, cansados de la competencia, los vendieron.

Así, aprecio otro problema estructural que me preocupa. Ya casi no quedan empresarios o grupos empresariales aztecas. Los importantes se cuentan con los dedos de la mano. Hay quienes han quebrado ante los vaivenes económicos, otros han sido presa de sus malos negocios y aún de sus fraudes. Muchos, simplemente han vendido a las grandes empresas extranjeras, convirtiéndose en rentistas o empleados a sueldo. Las pequeñas y medianas empresas apenas sobreviven sin crédito de los bancos, pagando altos tributos y cargas sociales o evadiéndolas. Son, con frecuencia, proveedoras de las empresas extranjeras.

El sistema financiero no sólo no presta, sino que somos el único gran país que no tiene su propio sistema financiero. Dicen los aztecas "modernos" que eso no importa, si se tienen buenos reguladores. El hecho es que cuando habla un regulador mexicano para llamarle la atención al gerente de un banco extranjero, éste le dice que mejor platique con su propio regulador que es más importante y de un país más grande. A los aztecas que piden créditos a estos bancos, si son importantes los proyectos, les dicen que hay que pedir instrucciones a sus jefes, los nobles acaudalados de las que paradójicamente han sido nuestras dos capitales coloniales: España y Estados Unidos.

El tema de la relación con el exterior debe ser un tema de discusión. Sé que la soberanía y el nacionalismo no son temas de moda en México. Sin embargo, como después del 11 de septiembre el nacionalismo, que siempre ha estado vigente en nuestro vecino, adquiere renovado vigor, puede renacer algo en México.

Debemos analizar nuestra política internacional. Éste ha sido siempre un pilar digno de México, forjado de las entrañas de nuestra historia, con momentos estelares. Habíamos mantenido una razonable independencia ante la superpotencia y otras potencias, en un mundo que siempre ha sido interdependiente y globalizado, aunque ahora lo sea más. Nuestra política exterior se convirtió en una auténtica política de Estado, de gran consenso entre los mexicanos.

El nuevo tlatoani y su ex canciller hablan también del cambio en la política exterior. Salvo el caso sobresaliente de la migración, donde la política está

bien orientada, pero ni es nueva, ni ha resultado particularmente eficaz, ha sido de signo negativo. Ha representado, en la práctica, mayor subordinación al imperio. El nuevo activismo exterior ha significado la "bananización" de nuestra respetable política exterior. Se ha perdido su sentido de institucionalidad. El manejo de la relación con Cuba, incluido el cándido telefonema; el riesgo innecesario de ingresar al Consejo de Seguridad; las frecuentes giras europeas sin contenido, con desaires por algunos jefes de Estado y discursos ante parlamentos vacíos; los pleitos personales entre miembros del gabinete; las designaciones poco ponderadas de algunos embajadores; la poca atención institucional del canciller (ex) hacia la investidura del tlatoani, para mencionar sólo algunas. Casi pareciera que los muy frecuentes viajes del tlatoani al exterior, donde tienen vigencia todavía los réditos del bono democrático, son casi un mecanismo para aislarse de la realidad nacional y escapar de la difícil responsabilidad de gobernar.

Hay dos temas que merecen especial atención. La corrupción que está muy vinculada con la educación. La reciente campaña política victoriosa del tlatoani Fox se sustentó en un éxito genial: convencer al elector de que la corrupción es el pri. Esto fue un factor importante de su triunfo... pero también fue una descarga colectiva de conciencia que impidió un análisis sano del problema. Todo mundo desplazó sus "escrúpulos", la parte negra de su conciencia, la de sus propios pecados hacia otro "ente", que se convirtió en el chivo expiatorio nacional.

Esto amerita que lo discutamos en detalle, pero adelanto algunos comentarios. La corrupción, debemos reconocer, permea a toda la sociedad mexicana. Es, -además de factores de pobreza y falta de aplicación de las normas- en parte importante, producto de la debilidad de la educación individual y familiar, y también de la institucional, incluyendo la religiosa. Se inicia, desde cuando los padres transmiten orgullosamente a sus hijos la tecnología para hacer "acordeones" preparando los exámenes; cuando les inculcan sanos principios, cómo decirles, "hijo, el que no transa no avanza"; cuando los alumnos de recursos económicos sobornan, con regalos, a los mal pagados profesores. En una de las importantes universidades religiosas se robaron los exámenes de admisión. Ciertamente, hay corrupción pequeña y grande en algunas oficinas gubernamentales; no menos cierto es que es difícil encontrar dónde se origina el problema, en el empresario o en el consumidor que ofrece sobornos sin que se lo pidan, o en el funcionario que lo solicita. El muy crítico sector empresarial no está exento de este mal. La aprovechan para poder conseguir proyectos o contratos a costa del competidor. Pero también hay co-

rrupción entre los empresarios mismos. Algunos banqueros a todos los niveles, en muchas ocasiones, se hacen "socios" de sus clientes. Para qué extenderme más. La corrupción está muy difundida por sectores y grupos, pero hay infinidad de personas honestas. El pri, que ha sido al fin y al cabo reflejo del mosaico mismo que es el país, tiene históricamente connotados funcionarios corruptos, pero también muchos, sean visibles o silenciosos, que son honestos. Lo cierto es que algunos no impolutos en el sentido ético, son quienes hicieron las más eficaces contribuciones al desarrollo nacional. No menciono nombres.

Esta percepción cada vez permea más. En esta búsqueda generalizada de la corrupción, resulta que está en todos los sectores, en todos los partidos y en todos los niveles de gobierno. Desde toallas para el palacio, hasta fondos de campaña. La entrada de algunos de los amigos de Fox a restaurantes conocidos de la ciudad provoca, entre los comensales, la sonrisa de si está entrando Frank Nitti con algunos de los estelares del grupo de los Intocables.

Aquí preocupa algo que desentona totalmente con las experiencias positivas de las transiciones políticas. El gobierno, más que a gobernar para el futuro, se ha dedicado a desentrañar lo más sórdido del pasado, las cacerías de "brujas"; aspectos que recuerdan artificios propios de las dictaduras fascistas y de las más irracionales venganzas políticas. La próxima campaña para el control del Legislativo promete ser un calendario de escándalos y juicios políticos, de develación de casos de corrupción, más que de debates serios para resolver los muchos problemas que aquejan al país. ¡La guerra sucia! ¿Hay acaso guerras "limpias"? Puede someterse a juicio a gobernantes que actuaron con los medios del Estado en contra de "guerrilleros" armados. Hay muchos prohombres de la historia universal que no sobrevivirían a los llamados tribunales de la verdad.

¿Qué pensará el pueblo mexicano, que ve que sus problemas no se resuelven? En cambio las elites, los grupos gobernantes, parecen reflejar sólo una podredumbre generalizada: el que no roba es porque no ha tenido la oportunidad de gobernar.

Si en algún aspecto podemos ubicar los problemas de país, podría ser en el deterioro general de la calidad de la educación, entendida ésta, en el sentido más amplio: ética, civismo, capacidad de analizar y discernir, conocimientos, sentido de deberes, responsabilidades y obligaciones.

Cuando apreciamos el comportamiento de los jóvenes y los que no lo son tanto, en algunos espectáculos deportivos, manifestaciones, foros políticos o salones de clase, sobre todo en las zonas más atrasadas o populosas del país, caemos en la cuenta de que nos alcanzaron finalmente las carencias del pasado, las deficiencias de nuestra historia.

En suma, Axayácatl, nuestro país, que a lo largo de la mayor parte del siglo xx, superó el periodo de la cruenta lucha revolucionaria, ha mostrado, a pesar de todo, un avance sistemático, aunque a veces tortuoso. No estuvo exento, como la mayoría de los países, de crisis esporádicas, pero siempre recuperó el camino, no perdió el rumbo. Hoy corremos el riesgo de ir a la deriva.

Nos enfrentamos a riesgos de ingobernabilidad política, de estancamiento endémico en la economía, de pérdidas de importantes resortes nacionales de defensa de la soberanía. ¡Nos dedicamos a destruirnos hacia el pasado, sin preocuparnos por edificar el futuro! Desprestigiamos todas nuestras instituciones, derramamos el fango por doquier. Evadimos enfrentar los grandes problemas.

Últimamente me he venido refugiando, como sabes, en la academia, como espacio para la reflexión y por el contacto con la juventud. Sobre todo, me he adentrado en nuestra historia, verdaderamente seductora. Con sus claroscuros, sus héroes y villanos. Es uno de los procesos humanos más interesantes. ¡Nos debe dar orgullo! Sin embargo, es una historia de la cual puede desprenderse una gran marea de errores y deficiencias acumuladas que nos alcanza, y puede acabar por sumergir los aciertos y los logros. No puedo escapar de una cierta sensación de derrotismo o un presentimiento de fatalidad histórica.

Estamos al principio de un nuevo siglo. ¡Un nuevo milenio! Pero veo hacia atrás. Me imagino, a principios del siglo xix, un rico minero y un visitador ilustrado impulsando las reformas borbónicas, ponderando la solidez del mundo colonial, de la Ciudad de los Palacios. Conversando con algún pesimista como yo hablaría de la inconformidad de los criollos y de la "plebe" urbana, presintiendo los sucesos que darían lugar al derrumbamiento del orden colonial y la guerra de Independencia. Igualmente, en 1903, me imagino a los científicos ponderando los avances de la modernización como la nueva vasta red ferrocarrilera del país, al son del orden y del progreso del porfiriato. Había también voces que entonces se llamaron anarquistas o socialistas, que hablaban de los cimientos endebles del sistema, el latifundismo del campo y la marginación social que darían lugar a la sangrienta revolución de 1910. La

colonia y el porfiriato, plataformas de estabilidad y aún de progreso, se derrumbaron porque nadie examinó -ciertamente no los gobernantes- que, por debajo de la superficie, los cimientos eran endebles o estaban corroídos.

Mientras más me sumerjo en la historia, más me preocupo. ¿Será México un caso más de la sabia frase "quien no conoce la historia está condenado a repetir sus errores"? La ignorancia histórica de nuestros actuales gobernantes es crasa. Por lo tanto, mayor el riesgo. En la sociedad hay aletargamiento o conformismo. Espero que pronto me contestes, me refutes, me digas y me demuestres cuánto estoy exagerando.

p. d. Axayácatl: el nuevo año comienza con tres serios problemas que evidencian nuevamente la falta de oficio político del gobierno y que ensombrecen aún más nuestro panorama. Se ha producido un auténtico desaguado entre algunos de los principales oráculos. Falta de escrúpulos por ambas partes; ante la falta de autoridad, se violan las reglas de derecho. Particulares toman por asalto instalaciones de servicios públicos de comunicación. Acciones turbias y controvertidas en uno de los más prestigiados periódicos. ¿En manos de quién está quedando nuestra prensa? Hay también amenazadores problemas políticos que provienen de organizaciones campesinas. El pretexto es poner en entredicho un tratado internacional que, en sí mismo, no es el fondo del problema, pero que sí evidencia una gran crisis en buena parte de nuestra agricultura marginada.

En materia de política exterior, una buena noticia y otra mala. La buena: el brillante pero caprichoso intelectual convertido en canciller, abandona su responsabilidad en momentos difíciles; retomará seguramente su papel de crítico talentoso y regresa a la academia, de donde nunca debió haber salido. La mala: lo sustituye quien en imagen pública no parece tener los tamaños, ni la experiencia para sustituirlo. Problemas en los medios, el campo y la política exterior. ¡Poca cosa!